

DEUTERONOMIO

Lección 23 - Capítulos 17 y 18

Estábamos discutiendo la sección de Deuteronomio 17 que trataba de los límites y limitaciones de Dios sobre las autoridades civiles y religiosas de Israel. Y uno de los principios principales es que en la economía de Dios NO hay separación de iglesia y estado (por así decirlo). No voy a debatir la decisión de Estados Unidos de seguir ese camino, excepto para decir que esto está en el fondo de lo que nos aflige como nación. Básicamente, nuestro gobierno ha decidido que los caminos de Dios están bien para lo que sucede dentro de las paredes de una sinagoga o una iglesia, pero no deben tener ninguna influencia en ningún otro lugar de nuestras vidas, comunidades, escuelas o gobierno. Me pregunto: ¿hemos llegado realmente a un punto en el que nos sentimos cómodos con esa filosofía y la aceptamos pasivamente? ¿Vivimos efectivamente nuestras vidas como si Dios hiciera una distinción entre lo que pensamos y hacemos mientras estamos en el servicio religioso y lo que pensamos y hacemos en cualquier otra faceta de nuestra existencia, aunque si se nos confronta con ello lo neguemos? Aquí, en el Deuteronomio, el Señor deja claro que los líderes de Israel (de todo tipo, sin excepciones) deben obedecerle ante todo a Él. Los líderes deben (por encima de todo) adherirse a las Leyes y Mandatos del Señor para que las cosas les vayan bien a ellos, al pueblo que gobiernan y a la sociedad israelí en general.

Leamos de nuevo una parte de Deuteronomio 17.

VOLVER A LEER DEUTERONOMIO 17 : 8 – hasta el final

El primer grupo de líderes gubernamentales del que hablamos se llama Shofetim, Jueces. Generalmente eran ancianos de la tribu y el propósito de su selección era que actuaran como un tribunal inferior que se ocupaba de los asuntos que ocurrían dentro de su propio territorio tribal. También se estableció un tribunal superior, que debía estar formado principalmente por levitas. Por lo tanto, el lugar donde se reunían estos tribunales superiores era en las 48 ciudades levíticas esparcidas por toda la Tierra.

Estos tribunales superiores no eran tribunales de apelación; eran tribunales diseñados para tratar asuntos que eran demasiado difíciles o complejos o que estaban más allá del alcance de los tribunales inferiores. Puesto que los levitas (y la parte de los levitas que eran sacerdotes) eran los expertos de Israel en las Leyes de Moisés, es lógico que si los laicos (los Ancianos) no podían llegar a un acuerdo sobre un caso, éste fuera remitido a aquellos que son los expertos legales reconocidos. La ordenanza de Dios que establece esta estructura legal también declara que ya que esta corte superior (compuesta principalmente de Levitas) es un tribunal (por así decirlo) entonces se ocupa de los asuntos de o entre los miembros de varias tribus; por lo tanto, sus resoluciones NO debían ser cuestionadas. Y que cualquiera que se negara a cumplir sus decisiones sería ejecutado.

He aquí una clave para entender el papel de los Jueces: los típicos (los que formaban los

tribunales inferiores) SÓLO se ocupaban de asuntos concernientes a su propia tribu. Y aunque tenemos esta imagen mental de un juez sentado detrás de un estrado, dictaminando sobre cuestiones legales, de hecho, muchos de los Jueces de Israel llegaron a asumir papeles totalmente diferentes a los atribuidos (o posiblemente incluso imaginados) aquí. Sansón, por ejemplo, el de la fuerza sobrehumana, actuó como protector de su pueblo e instrumento de la ira de Dios contra los filisteos. Ciertamente no se sentó como árbitro de asuntos legales entre su tribu Dan.

La siguiente clase de líderes gubernamentales que Moisés discutió fueron los reyes. Pasarían casi 300 años DESPUÉS del tiempo de Moisés antes de que Israel tuviera su primer rey, Saúl. Por lo tanto, las instrucciones sobre los límites y restricciones para un rey israelita, lo que debía y no debía hacer, miraban hacia el futuro. Y debemos entender que esto es tanto conocimiento del futuro como una concesión por parte de Dios. Es decir, Él sabía de antemano que Israel eventualmente querría parecerse más a sus vecinos que ser vistos como un pueblo apartado y único, así que hace una provisión para que Israel tenga un rey terrenal porque los hebreos, con el tiempo, lo exigirían. Esto no es muy diferente de las circunstancias que Pablo abordaba en sus reflexiones sobre el divorcio; no es que Dios apruebe el divorcio, sino que, en su presciencia y gracia, sabe que el hombre caído tomará ese camino, por lo que establece procedimientos y límites para tratar con ello. Dios no está de ninguna manera estableciendo los parámetros de la realeza porque acepte la filosofía de un hombre gobernando a su pueblo como rey; lo hace porque, con el tiempo, Israel, por su propia necesidad, insistirá en que se designe un rey sobre ellos (y, de hecho, eso es exactamente lo que finalmente ocurrió).

Deuteronomio 17, versículos 16 y 17, habla de las limitaciones que Dios impone a los futuros reyes de Israel en tres contextos diferentes. Es decir, se cubren tres esferas de influencia sobre las que todo rey tiene control: militar, política y económica. La primera restricción es que el rey no debe acumular demasiados caballos. Y dado que los caballos más finos y mejor entrenados provenían de Egipto, Israel estaría tentado a restablecer vínculos con su antiguo amo esclavista para obtener estos animales.

Hay también un sentido más profundo de instrucción contenido en esta admonición; es que para el liderazgo de Israel crear una relación de conveniencia o beneficio personal con un enemigo de Dios no es algo que deba ser buscado por los redimidos de Dios. Hoy en día esta amonestación de Dios no sólo es ignorada por Israel y la Iglesia, sino que se considera incorrecto no buscar tales relaciones. Hay muchas razones lógicas por las que esta práctica de los adoradores de Yehoveh de mezclarse e incluso aliarse con los enemigos de Dios es peligrosa, pero la única razón que realmente debería llevarnos a obedecer es que Dios lo ha prohibido. Cuando la Iglesia se alía con el islam en un supuesto amor y paz, eso es una violación directa de este mandamiento. Cuando Israel comercia con sus enemigos jurados e incluso les hace concesiones políticas, eso es una violación directa de este mandamiento.

No se trata de que la Iglesia deba andar matando musulmanes o incluso necesariamente evitándolos; se trata de que cualquier relación que se establezca debe estar centrada en evangelizar a las personas que adoran a un dios falso, y nunca en la tolerancia, el apaciguamiento, el beneficio personal o la legitimación de aquello que es abominable para Yehoveh. No se trata de que Israel deba buscar razones para agravar o pelear con sus vecinos; se trata de que cualquiera que sea la relación que Israel tenga con sus vecinos, no debe ser para que Israel intente parecerse más a ellos, ni para renunciar a ninguna parte de

su relación única con Dios y la tierra de Dios por el bien de la paz geopolítica, ni para esencialmente abandonar su estatus apartado para unirse a la liga de naciones del mundo y participar de su riqueza.

Además, hay un interesante comentario al margen según el cual Israel no debe acudir a Egipto en busca de más caballos porque "no debes volver por ese camino otra vez". ¿Cómo se llama esa vieja canción, You Can Never Go That Way Again? Este pasaje ha dado lugar a muchas exégesis interesantes, y no se ha llegado a un acuerdo total sobre su intención. Pero hay que tener en cuenta que se trata de una advertencia a cualquier futuro rey israelita; y como mínimo es que Israel no debe acudir a sus antiguos amos en busca de ayuda o sustento. Israel no debe estar necesariamente en guerra con Egipto, pero tampoco debe aliarse a Egipto ni depender de Egipto para los asuntos que el rey considere importantes para él. Creo que la sabiduría de esto, y su punto, probablemente se expresa mejor como un yugo desigual o una mezcla ilícita. ¿Qué tiene que ver el pueblo de Dios con Egipto? La respuesta de Dios: nada.

Es irónico que en el siglo XXI el mismo pueblo (islam) con el que el mundo occidental está en guerra sea el mismo del que nos hemos hecho dependientes para un elemento clave de nuestra economía y nuestro ejército. Hemos hecho un pacto con el diablo, por así decirlo, y aunque ha llevado tiempo, la deuda ha vencido. Lo que comenzó como un debate occidental sobre el petróleo en relación con la guerra contra el islam, se ha convertido ahora en un debate sobre si es mejor o no apaciguarlos que seguir aferrándonos a nuestros valores judeocristianos tradicionales. Últimamente, el nuevo enfoque de este problema aparentemente insoluble consiste básicamente en eliminar por completo la religión como problema, reformando el mundo como una sociedad humanista secular universal que exige tolerancia para todos los dioses y no defiende a ninguno. Me temo que todo lo que veo, y que la Biblia profetiza, es que el apaciguamiento y la rendición están en marcha. Y esto es lo que conduce al Armagedón; aunque el mundo está haciendo todo lo humanamente posible para evitarlo.

A esto se refiere principalmente ese versículo de "no volver por ese camino". Porque si los Reyes de Israel empiezan a mirar a la misma gente que los ve como no más que esclavos fugitivos por amistad y como fuente de material militar estratégico o de beneficios económicos, el precio será comprometer o incluso abandonar los principios de Dios para conseguirlo. Y, por supuesto, eso es exactamente lo que Occidente e incluso una gran parte de la Iglesia está en proceso de hacer mientras hablamos.

En la época de Moisés, los caballos tenían una función principal: tirar de los carros. Y los carros se utilizaban para dos cosas: como limusinas para el rey y su corte, pero sobre todo eran armamento clave para la guerra antigua. Cuantos más carros tuviera un rey en su arsenal, más formidable sería en la batalla. Los reyes de Israel fueron instruidos para poner su confianza en Yehoveh, no en armamentos militares. Su poder debía ser su fe en el Dios de Israel, no en armamento avanzado. Aún así Dios NO habla en contra de que Israel esté bien armado y tenga un ejército sustancial. Más bien es que sus esperanzas de victoria son el Señor y por lo tanto la obediencia a Él es la clave de su supervivencia. Y la fuente de su poder y su habilidad para sobrevivir ciertamente no debería venir de un pueblo (Egipto) que podría desconectar esa fuente de poder en cualquier momento. Además, como siempre ha sido, los reyes que saborean un gran poder están celosos de conservarlo y por eso a menudo vuelven a sus militares contra su propio pueblo para mantener ese poder. Yehoveh

no quiere que los reyes de Israel sean tan fuertes y arrogantes como para ser impermeables a la voluntad de la población civil.

La orden de que los reyes de Israel no deben tener muchas esposas se centra en una unidad social exclusiva de Oriente Medio llamada harén. Los occidentales tienden a pensar que un harén es simplemente un palacio de placer lleno de mujeres hermosas para uso del rey y su corte. Esto dista mucho de la realidad. En la época bíblica, el poder político procedía tanto de la formación de fuertes alianzas como del ejercicio del poder militar. Y esas alianzas casi siempre implicaban matrimonios mixtos entre las familias de los reyes implicados. No entendemos la infame historia de Salomón y el enorme número de esposas y concubinas de su harén porque la idea que parece prevalecer en la Iglesia es que Salomón era, en cierto modo, un maníaco sexual autocomplaciente; en cambio, la historia bíblica pretendía alardear del inmenso número de alianzas que había creado en toda la región..... y de lo equivocada que era su mentalidad.

Los harenes no eran grandes palacios llenos sólo de mujeres; era donde residían también los hijos de estas mujeres. Para un rey, deshonorar o faltar al respeto a una de las esposas de su harén equivalía a un incidente internacional y podía incluso provocar la guerra con la familia a la que esa esposa representaba. Así que la advertencia que viene de que el "corazón de un rey podría extraviarse" si tuviera un gran harén significa que este rey estaría tentado a estar más centrado en mantener satisfechas a sus esposas, y las alianzas que representan, que en prestar atención al pueblo de Dios y a los mandamientos de Dios. Permítanme también recordarles que el uso de la palabra "corazón" se refería a la mente del rey....su intelecto, lo que le interesaba y lo que consideraba importante.....no sus emociones ni que su amor y afecto hacia su harén anularan su sentido común.

Y finalmente es una advertencia para que el rey no vaya por ahí amasando una fortuna personal a costa de sus súbditos. ¿Y cómo lo haría un rey? Gravando fuertemente a su pueblo y confiscando la riqueza de las naciones y ciudades-estado más pequeñas que ha conquistado y que están bajo su control. Mientras que para los reyes de Canaán todo eso era el procedimiento habitual, el rey israelita sólo debía reunir riquezas para el bien de su nación, para financiar un ejército adecuado, para atender a los más necesitados de la sociedad y para proyectos de construcción nacional como carreteras que realmente beneficiaran al pueblo a nivel corporativo. La realidad bíblica es que la historia del hijo de David, al rey Salomón se le dice que violó todas estas disposiciones de la ley: abstenerse de tener un ejército demasiado grande, evitar tener muchas esposas y las alianzas que representaban, y no acumular riquezas para sí mismo. Aunque Israel tuviera un rey, la ley que leemos en Deuteronomio estaba concebida para mantener a Dios como rey supremo de Israel, y al rey humano como simple representante de Dios en la tierra para cumplir la voluntad del Padre (aunque de forma mucho más imperfecta que si Israel no hubiera insistido en tener un rey humano).

Es difícil explicar en poco tiempo por qué la definición de Dios de un rey terrenal, tal y como se ordena en Deuteronomio, es tan opuesta a la definición que la humanidad tiene de un rey. Pero baste decir que los reyes terrenales típicamente creaban las leyes para su pueblo e igual de típicamente se eximían a sí mismos de sus propias leyes. Ya que las Leyes de Israel venían de Dios Todopoderoso, entonces los reyes de Israel debían estar tan bajo las leyes de Yehoveh como cualquier otro ciudadano hebreo.

Desde el versículo 18 hasta el final hay una de las instrucciones más interesantes que me hace un nudo en la garganta cada vez que la leo. Al ser elegido, el PRIMER deber del nuevo rey es pedir prestados los rollos originales de la Torá a los sacerdotes de Israel y luego escribir una copia de ese documento para sí mismo. El rey NO debe pedirle a un escriba que le haga una copia, sino que debe tomarse el tiempo necesario para escribirla palabra por palabra y luego conservarla a su lado como el instrumento que rige su vida y es la ley de la tierra para gobernar al pueblo que espera de él su liderazgo.

Sólo hay un relato detallado de la coronación de un rey israelita en la Biblia, y es el del joven Yoas, en 2da de Reyes 11. Yoas sólo tenía 7 años cuando se convirtió en rey del reino del sur de Judá.

Vale la pena que dediquemos unos minutos a leerlo por varias razones. Pongan sus Biblias en 2da de Reyes 11 y leeremos desde el versículo 1 hasta el 16.

LEER 2da de REYES 11:1 al 16

Primero vemos que los hebreos se habían vuelto como sus vecinos paganos en lo que se refiere a los atributos del Rey y cómo llegaba al poder. Vemos secreto, vemos una lucha de poder, vemos una agenda personal y vemos la muerte de rivales.

En segundo lugar, vemos que, como siempre sucedía cuando un rey llegaba al poder, en lugar de servir al pueblo, el rey se convirtió rápidamente en su siervo. ¿Qué sabiduría, fuerza y liderazgo podría ofrecer un niño de 7 años? Ninguna. Fueron sus padres y aquellos que querían manipular a este niño para su propio poder y beneficio personal quienes estaban realmente en control.

En tercer lugar, observe que el ejército estaba bajo el control de la familia gobernante y que el trabajo del ejército era mantener al rey y a su familia a salvo del pueblo.

En cuarto lugar, obsérvese también la mención más bien fugaz en el versículo 12 de entregar al rey una copia del testimonio (es decir, la Ley, la Torá). Se suponía que esto no ocurriría como mero simbolismo como parte de una ceremonia de coronación, sino más bien como algo que el rey debía hacer en serio después de ser puesto en el poder. ¿Qué iba a hacer un niño de 7 años con los rollos de la Torá? No era capaz de copiarlos y mucho menos de llevar a cabo la justicia que contenían. Esto no era más que pompa y ceremonia y un gesto vacío que no tenía ningún significado real; para entonces era algo que hacían como tradición y probablemente ni siquiera recordaban por qué.

Sin embargo, más adelante leeremos que, cuando este rey se hizo mayor, aparentemente Sí se tomó la Torá en serio y recurrió a ella en busca de sabiduría. Por otro lado, seguía gobernando como un típico rey de Oriente Medio; incluso regaló algunos de los tesoros sagrados del Templo para hacer las paces con un rey asirio y más tarde fue asesinado por sus propios siervos.

Puedo decirles, como alguien que escribe a mano todas las lecciones que he impartido, que el acto de escribir completamente algo tiene un componente misterioso que permite recordarlo mejor y contemplarlo más profundamente. Antaño, antes de los nuevos métodos de enseñanza progresistas que han hecho de la lectura, la escritura y las matemáticas algo

secundario frente al aprendizaje de agendas sociales humanas seculares como la tolerancia, la diversidad y la sexualidad del todo vale, se utilizaba la escritura repetitiva para facilitar la memoria y la retención. Funciona; y aquí, en Deuteronomio, el Señor ordena al rey de Israel que emplee la memoria muscular, por así decirlo, con el fin de asimilar profundamente y no olvidar nunca los mandatos del Señor sobre el rey y las leyes que debe hacer cumplir a aquellos a quienes sirve. Pocos de los reyes de Israel prestaron atención a estas leyes.

Pasemos al capítulo 18.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 18

El capítulo anterior esbozó los límites y limitaciones generales de 2 de las 4 clases de líderes gubernamentales de Israel: Jueces y Reyes. Este capítulo hace ahora lo mismo para las 2 clases restantes, sacerdotes y profetas.

El versículo 1 comienza con el asunto de los sacerdotes y reitera que el grupo oficial de sacerdotes de Israel proviene SOLAMENTE de la tribu de Leví. Es digno de mención que desde el Éxodo y el establecimiento del Sacerdocio, la frase "los sacerdotes levitas" se incluye a menudo cuando se plantean cuestiones relativas al clero de Israel. La razón es tan simple por un lado como compleja por el otro. Es simple porque mientras Dios ha declarado que sólo UNA tribu (Leví) debe proveer los siervos autorizados de Dios, y sólo UN clan dentro de esa tribu (el de Aarón) debe proveer los Sacerdotes, esto no era algo que las otras tribus de Israel encontraran fácil de aceptar. Era la norma para la mayoría de las otras culturas del Medio Oriente de esa época que el Rey escogiera al sacerdote más alto y luego el sacerdote más alto usualmente escogía a los sacerdotes menores. Un nuevo rey normalmente significaba un nuevo grupo de sacerdotes. Las familias de las que procedían estos sacerdotes SÍ desempeñaban algún papel en su selección, pero era mucho más una cuestión de influencia política (y, por tanto, económica) que de algún derecho hereditario establecido desde hacía mucho tiempo a su posición.

Recuerda; hasta que la Ley fue dada en el Monte Sinaí no HABÍA un sacerdocio oficial para los hebreos y ciertamente ninguna tribu sacerdotal había sido designada. Más bien los primogénitos de cada familia, de cada tribu, tendían a comportarse como una especie de sacerdote familiar. Se trataba de un estatus especial que disfrutaba el primogénito de cada familia. Así que cuando Moisés dijo a las 12 tribus que Dios había ordenado que este sistema de "primogénitos" llegara a su fin, para ser reemplazado por miembros de la tribu de Leví, naturalmente se encontró con una dura resistencia. Como hemos hablado de la propensión de la humanidad a estar en una interminable búsqueda de lagunas, no importa cuál sea su fe o religión a la que se adhiere, las tribus de Israel hicieron todo lo posible para perforar agujeros en las leyes relativas a quiénes podían ser sacerdotes. Por lo tanto encontraremos la frase "sacerdotes levitas" usada repetidamente para dejar bien claro que SOLO los levitas formaban el clero de Israel.

El primer versículo contiene otro recordatorio: aunque los levitas fueron bendecidos con un estatus de santidad superior al de todos los demás (necesario para ser siervos y sacerdotes de Dios), también pagaron un alto precio por esa elección. No se les concedieron tierras hereditarias en Israel como a las otras 12 tribus. Mirando un mapa de los días de Josué y durante varios cientos de años después, encontraremos distritos bastante bien definidos que fueron asignados como posesiones de tierra "para siempre" a cada tribu; pero en ninguna

parte hay un territorio de Leví. En cambio, a los levitas se les asignaron 48 ciudades dispersas entre los 12 distritos tribales junto con unos pocos acres de tierras de pastoreo justo fuera de las murallas de esas ciudades.

A este entendimiento de la condición de los levitas y de su falta de tierras debe responder Israel mediante su deber corporativo de apoyar económicamente a la tribu de Leví a cambio de los deberes de los levitas para con el santuario central, los tribunales locales y como maestros de la Ley.

Los versículos 3-5 se centran en el sustento de los sacerdotes y levitas, y se nos dice que este sustento ha de provenir principalmente de los sacrificios de primicias ofrecidos por los miembros de las otras 12 tribus (es decir, los sacrificios de los primogénitos de los animales y las primicias de las cosechas del campo y de los árboles). Como vimos hace mucho tiempo en Levítico, había muchas clasificaciones específicas de sacrificios, cada una con un protocolo y propósito diferentes.

Por lo tanto, en el versículo 1 se nos dice que un grupo de sacrificios (típicamente traducido al español como "ofrendas de fuego" o algo similar) ha de ser la fuente de las ofrendas de sacrificio de las que los sacerdotes y levitas han de guardar una porción para sí mismos. El término hebreo para "ofrenda de fuego" es *ishsheh*; y no es lo mismo que el término común "el holocausto", que en hebreo es *'olah*. *Ishsheh* representa una serie de sacrificios que son designados como aquellos que mientras una porción es quemada en el Altar otra y más grande porción puede ser usada para comida para el clero; mientras que *'Olah* indica una clase de sacrificio en el cual TODO el animal es quemado y nada de la carne puede ser usada para comida por nadie. Permítanme aclarar algo porque alguien me lo preguntó la semana pasada y era una buena pregunta; ¿se colocaba toda la carne del animal sacrificado en el fuego del Altar y luego se retiraba parte de ella para comida cuando se cocinaba? La respuesta es no; lo que debía reservarse para el clero y los fieles no se ponía en el fuego del altar. Esto no era como una barbacoa de patio trasero donde la carne se cocinaba en una parrilla comunal y luego todo el mundo cogía una costilla o una hamburguesa.

Ese Altar no era un lugar donde se cocinaba la carne, sino que la carne debía ser destruida, quemada por completo hasta que sólo quedaran cenizas.

Tres partes específicas de los diversos animales sacrificados (cuando se utilizaban como ofrendas de fuego) debían reservarse como alimento para los sacerdotes y levitas: la paletilla (es decir, la parte superior de la pata delantera derecha que va desde el hombro hasta la rodilla), y esa parte del estómago que a menudo se denomina "cuarto estómago". También el clero debe recibir la papada y la lengua. Ahora bien, para la mayoría de los modernos, los dos últimos elementos se consideran carne de desecho, pero ese NO era el caso en esta época. Estas eran buenas y deseadas porciones de carne y no solo en la cultura Hebrea.

En el versículo 4 se nos dice que, además de estas porciones de carne, ciertos productos agrícolas debían ir a los sacerdotes. Hemos hablado en varias ocasiones de las ofrendas de primicias; pues bien, se entendía que TODAS las primicias debían ir al clero levita como su porción. Y además del grano y la fruta, esto incluía el aceite de oliva y el vino, e incluso la lana de las esquilas de las ovejas, entre una lista bastante larga de otros artículos.

A partir del versículo 6 tenemos esta críptica afirmación de que un levita puede ir desde

cualquier asentamiento dentro de la tierra de Israel "al lugar que el Señor haya elegido", y si ese levita lo desea puede servir allí. Esto es lo que quiere decir: la mayoría de los levitas vivían en pequeños pueblos y ciudades en zonas remotas de los diversos territorios tribales israelitas. Era en uno de estos 48 pueblos levitas donde vivían y servían. Muchos levitas, sin embargo, deseaban servir en el imponente santuario central, la sede del poder religioso, y no sólo en algún pueblo local y ocupándose de los asuntos mundanos de cada día. Por lo tanto, el Señor deja claro que a todos los levitas se les debe dar la oportunidad de participar en el Tabernáculo si así lo desean. Y más tarde veremos un interesante sistema de "cursos" ideado por el cual los levitas se organizan en grupos de diversas áreas y se les da su turno (como una unidad) para officiar y servir en el Templo en una rotación establecida. Y como dice el versículo 8, compartirán y repartirán por igual de las ofrendas y sacrificios; nadie será excluido ni recibirá más que otro.

A continuación, el capítulo 18 trata del importantísimo oficio de Profeta. Y es interesante que lo que las limitaciones y advertencias a los jueces y reyes para que no abusen de su poder, y de las instrucciones a Israel para que provea a los sacerdotes y levitas, ahora el pueblo debe prestar atención a los profetas. Y en este caso es que TODO Israel debe escuchar a estos Profetas: Jueces, Reyes, Sacerdotes y ciudadanos en general. Los Profetas representaban un cargo oficial dentro de Israel. Estas personas no eran autoproclamadas per se. Mientras que los sacerdotes debían observar y enseñar, y en algunos casos adjudicar, la Palabra escrita de Dios (la Ley, la Torá), los Profetas eran más parecidos a Moisés (o quizá más parecidos a Samuel). Los Profetas eran los que tenían una línea legítima de comunicación directa con Dios.

Puesto que los Profetas son los mensajeros de Dios a Israel y a los líderes de Israel, entonces Israel debe, por supuesto, obedecer las palabras de los Profetas porque son las palabras de Dios.

A partir del versículo 9 se plantean un par de escenarios para Israel: 1st es cuál debe ser la actitud de Israel hacia las "prácticas aborrecibles de las naciones"; es decir, las prácticas paganas en lo que se refiere a la comunicación con los dioses. Lo que normalmente hacían los paganos al intentar comunicarse con el mundo de los espíritus era averiguar el futuro. No estoy seguro de que haya mayor tentación entre los hombres que la de encontrar alguna forma, la que sea, de averiguar qué les depara el futuro que pueda afectarles directamente. Nostradamus, Edgar Casey y tantos otros psíquicos y adivinos gozan de gran estima en todo el mundo, porque parece que todo el mundo tiene motivos para querer saber qué nos depara el futuro. Dios ha autorizado exactamente una manera para que sepamos sobre el futuro: y es Él. Si no es Él, no debemos buscarlo. Además, Él dice que la forma en que Él nos hace saber qué parte del futuro considera que quiere que conozcamos es por medio de Sus profetas y/o Su Palabra.

Los versículos 10 y 11 enumeran toda una serie de medios no autorizados para intentar conocer el futuro, que van desde ofrecer el sacrificio de un niño a un dios a cambio de un favor de información, hasta la adivinación, la brujería e incluso el intento de hablar con los espíritus de los muertos. Aunque esto no pretende ser una lista exhaustiva de todos los medios posibles para intentar comprender el futuro, sí cubre los métodos más comunes y conocidos. Y lo que se enumera incluye cosas como leer las vísceras de los animales, hablar con fantasmas, mirar patrones de aceite o sangre goteando en cuencos de agua, magia, etcétera.

Y el Señor dice que cualquiera que haga estas cosas es aborrecible al Señor. Seamos claros: ¿conoces esas lindas líneas telefónicas de psíquicos que se anuncian en la televisión? ¿Cartas de Tarot que podemos comprar en Barnes and Noble? ¿Lectores de manos junto a los salones de tatuajes? Puede que nos burlemos de ellos, pero esa gente se toma en serio lo que hace. Y Dios también se lo toma en serio. Todo lo que puedo decirte es que para el pueblo de Dios acercarse siquiera a tratar con gente que hace tales cosas (incluso como una broma) nos pone en una confrontación directa con Yehoveh. No es una buena idea. Y el Señor dice que ESTA es la razón por la que está echando a los cananeos de su tierra y dándosela a Israel. Por lo tanto, Israel no debe hacer lo que los cananeos han estado haciendo al tratar de adivinar el futuro.

Más bien dice el Señor en el versículo 15, Él levantará un Profeta para Israel con este propósito; que cuando sea la voluntad de Dios que Israel sepa cosas sobre el futuro Dios ungirá a un Profeta para que se las diga. Y en esa cita se deja muy claro que cuando un Profeta habla, Israel debe obedecer.

Pero también dice en el verso 20 que, si un profeta habla algo que Dios no le dijo que dijera, o habla en el nombre de dioses falsos, entonces ese Profeta debe ser ejecutado. Este es un Profeta HEBREO del que se está hablando aquí.

Así que la primera cuestión se refiere a profetas paganos, pero ahora se trata de profetas israelitas. Y la cuestión se convierte en una que ha atormentado al judaísmo y al cristianismo desde siempre: ¿cómo podemos distinguir a un falso profeta de un verdadero profeta de Yehoveh, cuando ambos afirman ser fieles creyentes del Dios de Israel y ambos afirman que su palabra procede directamente de Dios y, por lo tanto, es digna de confianza? La respuesta simplista se encuentra en el versículo 22: cuando un profeta dice que está hablando una palabra del Señor y no sucede, entonces esa persona es un falso profeta y no debe ser escuchado. Sin embargo, a veces la profecía que se dice va a ocurrir en un futuro tan lejano, ¿cómo sabrán las personas que la escuchan a quién creer?

Esto abre una lata de gusanos, así como una manía mía y se refiere a aquellos que tienen la costumbre de decir a los demás: "Tengo una palabra del Señor para ti". En otras palabras, se declaran profetas. Si estás tentado a ponerte en esa posición (o estás convencido de que el Señor te ha ungido como Profeta) entonces te pido que pienses largo y tendido sobre lo que estamos leyendo aquí en Deuteronomio 18. Dios no deja ningún margen de maniobra. Dios no deja ningún margen de maniobra en absoluto; si realmente tienes un mensaje de Él, es infalible y debe suceder exactamente como se ha dado. Si no sucede entonces no era de El, era de otra fuente, y el Profeta que lo dijo es falso. Un Profeta puede decir la verdad 10 veces y estar en lo cierto, pero si se deja llevar y dice algo 1 vez que NO es de Dios, las consecuencias por emitir un mensaje falso pueden ser bastante grave, siendo la pérdida de credibilidad entre sus compañeros, lo de menos.

Incluso los más grandes profetas de Dios (los libros de la Biblia que llevan su nombre) se preocupaban constantemente por si debían decir a la gente lo que creían que Dios les había dicho. A menudo tenían dudas sobre si estaban en lo cierto; se preguntaban si lo que realmente había entrado en sus mentes era realmente de origen divino. ¿O se trataba de su imaginación, o de algo peor? Los Profetas más grandes de Dios sabían que ser elegido como Su Profeta no significaba que ellos fueran incapaces de equivocarse, sólo significaba

que DIOS era incapaz de equivocarse. Por lo tanto, todos los Profetas de Dios fueron por definición Profetas "renuentes" en todo sentido, en el sentido de que no estaban buscando ser Profetas cuando Dios los llamó y ni siquiera estaban seguros de querer el trabajo cuando el Señor les dio el mensaje.

En general, estaban llenos de dudas acerca de si realmente entregar el mensaje del Señor a la gente. Parte de la razón de esta inseguridad era que los Profetas a menudo eran golpeados, encarcelados y martirizados, y como mínimo tenían vidas muy difíciles y a menudo aisladas. Esto se debía a que los mensajes de Dios no solían ser los que el pueblo quería escuchar; ya sabes el viejo dicho de que la gente parece siempre querer matar al mensajero de noticias inoportunas.

También había otra faceta de este predicamento: Los profetas comprendían la soberanía de Dios hasta un punto que nosotros generalmente no comprendemos. Sabían muy bien que Dios podía enviarles el mensaje de que, si el pueblo no dejaba de hacer tal o cual cosa y se arrepentía, Dios iba a destruirlo. Los profetas también comprendieron que era Dios quien determinaría si el pueblo cumplía; el Señor no tenía en cuenta las opiniones de los humanos que se limitaban a observar. Así que, como en la historia de Jonás en Nínive, a Jonás le preocupaba que el pueblo de Nínive pudiera realmente escuchar el ultimátum de Dios, arrepentirse en sus corazones (de forma invisible para los humanos, pero exactamente lo que Dios buscaba) y evitar la profecía de destrucción que Jonás les pronunció. El resultado sería que Dios revocaría su decisión de aniquilar la ciudad y retendría su ira. Desde el punto de vista de Jonás, la profecía de destrucción que predicó entonces podría no ocurrir y eso lo habría convertido en un falso profeta a los ojos de la gente; y como mínimo su propio pueblo ya no lo escucharía, y en el peor de los casos podría ser ejecutado por ser un falso profeta. Estaba tan preocupado por esta perspectiva que huyó y trató de esconderse de Yehoveh; Dios tuvo que recuperarlo y amenazarlo para que entregara el mensaje al pueblo de Nínive. Toda esta ansiedad y problemas a los que se enfrentó Jonás fue un procedimiento operativo completamente estándar para los Profetas de Dios en la Biblia, y es mi opinión que tal patrón nunca cambia.

Así que entendámonos: aunque ser Profeta es algo grande y honorable, está plagado de peligros y dificultades. No es algo que se deba buscar. Decirle a alguien lo que crees que es una palabra del Señor no es algo trivial, y los Profetas de la Biblia son el mayor ejemplo de ello.

La próxima semana comenzaremos con Deuteronomio 19.